



8852  
Spanish

Resumen de una publicación

*Informe sobre el  
Desarrollo Mundial 1990*

**LA POBREZA**



INDICADORES DEL DESARROLLO MUNDIAL

Decimotercero de una serie anual  
Aparecerá el 16 de julio de 1990

Véase en el interior un resumen de

Resumen del  
INFORME SOBRE EL DESARROLLO MUNDIAL 1990

© 1990 Banco Internacional de Reconstrucción  
y Fomento / BANCO MUNDIAL

Véanse las indicaciones sobre la forma de hacer un pedido al final de este resumen.

INDICE DEL INFORME

Prefacio de Barber B. Conable

Siglas

Definiciones y notas sobre los datos

Panorama general

- 1 Tendencias divergentes de la economía mundial
- 2 ¿Qué sabemos de los pobres?
- 3 Progreso en la lucha contra la pobreza: enseñanzas para el futuro
- 4 El fomento de las oportunidades económicas de los pobres
- 5 Servicios sociales para los pobres
- 6 Transferencias y redes de seguridad
- 7 El decenio de 1980: conmociones, reacciones y los pobres
- 8 Factores internacionales que influyen en la reducción de la pobreza
- 9 Perspectivas de los pobres

Nota bibliográfica

Apéndice estadístico

Indicadores del desarrollo mundial

## RESUMEN

*Más de 1.000 millones de personas —alrededor de una tercera parte de la población total de los países en desarrollo— viven en la pobreza; es decir, su consumo anual per cápita es inferior a \$370. Ser pobre significa no poder lograr un nivel de vida mínimamente aceptable, y no tener dinero bastante para adquirir suficientes alimentos, ropa adecuada y una vivienda digna. Pobreza significa, además, baja esperanza de vida al nacer, elevadas tasas de mortalidad infantil de niños menores de cinco años y pocas oportunidades de acceso a la educación incluso básica.*

*A pesar del desempeño de la economía de muchos países en desarrollo a lo largo de las últimas décadas, sigue habiendo mucha pobreza. En un gran número de ellos, los beneficios del crecimiento económico han sido contrarrestados por el rápido aumento de la población, y una región entera —Africa al Sur del Sahara— no ha participado en absoluto en ese progreso. Su consumo per cápita no es hoy más elevado que hace 25 años. Y si bien ha habido aumentos en el consumo de Asia Meridional, casi la mitad de los pobres del mundo en desarrollo todavía viven en esa región.*

La pobreza presenta muy diferentes rostros en los distintos países, pero hay algunas tendencias predominantes en todos ellos:

- El mayor grado de pobreza se encuentra en las zonas rurales. En la India, el 77% de los pobres habitan en medios rurales, y en Kenya, el 80%.

- A pesar de ello, la pobreza urbana es cada vez más importante, en especial en América Latina. En Venezuela, el 85% de los pobres vive en zonas urbanas, y en México, el 69%. La mayoría de los habitantes pobres de las ciudades —en Brasil hasta el 75%— tienen empleos en el sector informal, por lo general los peor retribuidos.

- La agricultura sigue siendo la principal fuente de ingresos de los pobres del mundo, pero los agricultores pobres por lo general tienen explotaciones muy pequeñas o carecen en absoluto de tierras. En Bangladesh, el ingreso mensual medio per cápita de los propietarios de más de 7,5 acres de tierra es cuatro veces mayor que el de los que tienen menos de 1 acre.

- Las unidades familiares pobres son en general numerosas; en Pakistán, el 10% más pobre del total de unidades familiares tenían, en promedio, casi ocho miembros en 1984.

- Las mujeres enfrentan todo tipo de obstáculos —económicos, legales, sociales y culturales— que no existen para los hombres, aun cuando éstos sean pobres. En Asia Meridional, la tasa de alfabetización de las mujeres es apenas la mitad de la de los hombres. En las zonas rurales de Pakistán, sólo alrededor del 20% de las niñas están matriculadas en la escuela primaria.

- Los pobres gastan casi todos sus ingresos en consumo, y el 50% de éste como mínimo —en Côte d'Ivoire y Perú llega al 70%— corresponde a los alimentos.

- Los pobres padecen en medida desproporcionada las consecuencias de la degradación ambiental. Con frecuencia tienen que ganarse la vida

El alcance  
de la pobreza  
y su carácter . . .

. . . y sus  
muchos  
aspectos

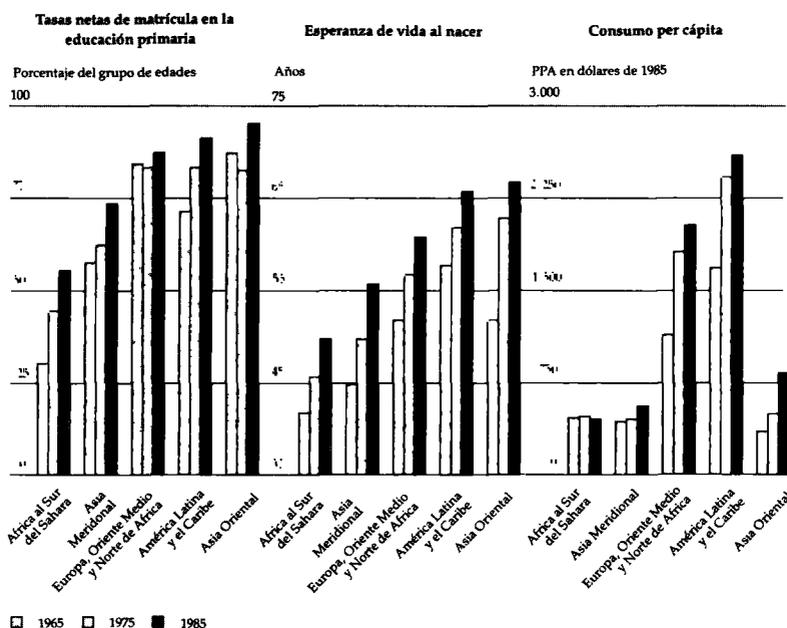
a duras penas en tierras marginales o vivir en barrios de tugurios situados en la periferia de las ciudades. En consecuencia, son a la vez las víctimas y los causantes del deterioro ambiental.

*Los avances realizados en la lucha contra la pobreza*

Las cifras abrumadoras de habitantes pobres del mundo en desarrollo no deben impedir constatar los logros alcanzados (véase la Figura 1). Entre 1965 y 1985 el consumo per cápita de los países en desarrollo aumentó de \$590 a \$985 (en dólares de 1985), y en algunos países la pobreza se redujo notablemente. La proporción de la población que vive en esa situación bajó de 58% a 17% en Indonesia entre 1970 y 1987 y de 67% a 26% en Tailandia entre 1962 y 1986. Otros países donde la pobreza, medida según el consumo, disminuyó considerablemente fueron Brasil, Colombia, Costa Rica, India, Malasia, Marruecos, Pakistán, Singapur y Sri Lanka.

Además, la salud, la educación y otros indicadores sociales mejoraron en la mayoría de los países, aun cuando los ingresos medios no aumentarían. La esperanza de vida al nacer en el mundo en desarrollo aumentó de 51 a 62 años entre 1965 y 1985, y la matrícula en la educación primaria aumentó de 73% a 84% del grupo de edad correspondiente.

**Figura 1 Progreso y estancamiento en el mundo en desarrollo**



No obstante, en la década de 1980 la pobreza se intensificó en muchos países y el desempeño económico fue muy diferente en las distintas regiones. A pesar de ello, no fue una década perdida para todos los pobres del mundo, ni siquiera para la mayoría. Muchos países asiáticos, particularmente los de Asia Oriental, siguieron creciendo y la pobreza disminuyó en ellos rápidamente. Sin embargo, en América Latina y África al Sur del Sahara el crecimiento fue negativo durante esa década, y en Europa Oriental se registró estancamiento. En ciertos países de estas tres regiones la pobreza se acrecentó considerablemente durante los años ochenta.

Los países cuyos esfuerzos en pro de la aminoración de la pobreza se han visto coronados por el éxito han sido los que han adoptado una estrategia compuesta por dos elementos igualmente importantes. El primero consiste en promover el uso productivo del bien que los pobres poseen en mayor abundancia —su trabajo— mediante políticas que hacen uso de los incentivos del mercado, las instituciones políticas y sociales, la infraestructura y la tecnología. El segundo consiste en proporcionar servicios sociales básicos a los pobres. La atención básica de la salud, la planificación familiar, la nutrición y la educación primaria revisten especial importancia.

El crecimiento económico es el factor clave para reducir la pobreza, ya que constituye la base del aumento de los ingresos. La inversión en capital humano también es esencial, puesto que permite a los pobres aprovechar las oportunidades de obtención de ingresos que surgen como consecuencia del crecimiento. En algunos países —Sri Lanka, por ejemplo— los indicadores sociales han mejorado a pesar de haber sido lento el crecimiento. Otros —como Brasil y Pakistán— se han rezagado en el proceso de transformar el crecimiento económico en progreso social.

Las políticas públicas deben estar sustentadas por un compromiso constante de mejorar las condiciones de vida de los pobres, y los factores políticos tienen un peso decisivo en los esfuerzos para lograr ese fin. La principal transacción no es entre crecimiento y reducción de la pobreza, sino más bien entre los intereses de los pobres y los de quienes no lo son. La reducción de la pobreza en general ha resultado más factible políticamente cuando ha sido posible formar coaliciones que unen a los pobres con grupos acomodados que tienen interés en la reforma.

Para que permita mejorar las oportunidades de obtención de ingresos de los pobres, la política de crecimiento requiere dos amplios conjuntos de medidas: las destinadas a estimular el desarrollo rural y las tendientes a fomentar la creación de empleo en las ciudades.

Muchas medidas cuyo objetivo era beneficiar a los habitantes pobres de las zonas rurales no dieron los resultados deseados. Por ejemplo:

*Algunas enseñanzas de la experiencia*

*Políticas destinadas a reducir la pobreza*

*Mejorar las oportunidades de obtención de ingresos de los habitantes pobres de las zonas rurales . . .*

- La aplicación de impuestos a la agricultura con frecuencia ha sido excesiva y ha contribuido a un desempeño deficiente del sector (como en Ghana, Nigeria, Senegal y Tanzania).

- La reforma de la tenencia de la tierra en general ha reportado sólo pequeños beneficios a los pobres (excepto cuando ha sido consecuencia de una guerra o una revolución, como en la República de Corea y Japón).

- Los programas de crédito subvencionado a menudo han beneficiado a los ricos en lugar de a los pobres y han experimentado graves problemas con el reembolso de los préstamos.

Otros métodos más prometedores serían un firme apoyo del sector público al desarrollo de una infraestructura rural adecuada, un mayor acceso de los pequeños agricultores a las innovaciones técnicas mediante programas de extensión agrícola mejorados, medidas encaminadas a fortalecer los vínculos entre la economía agrícola y la no agrícola, y creación de instituciones financieras rurales (incluidas las de préstamos a colectividades).

*. . . y de los pobres de las zonas urbanas*

Con respecto a la pobreza urbana, el mensaje es similar. Las intervenciones gubernamentales en beneficio de los habitantes pobres de las ciudades —estableciendo por ley el salario mínimo, la seguridad de empleo y otras reglamentaciones por el estilo— en general han hecho disminuir el empleo en el sector formal. Las reglamentaciones han tendido a obstaculizar la inversión y la creación de empleo en las zonas urbanas. Los gobiernos pueden tener más éxito en esto último si evitan las distorsiones en los mercados de productos y factores y si proporcionan una infraestructura urbana adecuada.

Tanto en las zonas rurales como en las urbanas hay que hacer más para mejorar la participación de los pobres en el crecimiento haciendo intervenir a los propios beneficiarios en la concepción e instrumentación de los programas, prestando más atención al fortalecimiento institucional y permitiendo que las organizaciones no gubernamentales y las agrupaciones locales de personas pobres desempeñen una función más importante.

*La prestación de servicios sociales . . .*

El progreso social de los pobres en general ha dependido de las políticas y programas estatales. Los países que lo han logrado se distinguen por su compromiso político, por sus asignaciones presupuestarias para ese fin (Costa Rica dedica el 23% de su presupuesto público a servicios de salud) y por la atención que prestan a los aspectos institucionales y de organización de la prestación de los servicios sociales, entre ellos la descentralización y la construcción de infraestructura física, en especial en las zonas rurales.

A pesar del progreso alcanzado en muchos países, es inmensa la tarea que queda por hacer. Alrededor de 15 millones de niños menores de cinco años fallecen anualmente de causas que en general no son mortales en los países desarrollados. Aproximadamente 110 millones de niños de todo el mundo no reciben ningún tipo de educación primaria.

A los gobiernos les corresponde el mérito de la mayor parte de los éxitos logrados en la prestación de servicios sociales a los pobres, pero también son los culpables de la mayor parte de los fracasos. En casi todos los países, el gasto público en servicios sociales es desviado de la gente que más lo necesita: los pobres. En el sector de salud, se estima que entre el 70% y el 85% del gasto total del mundo en desarrollo corresponde al tratamiento de enfermedades, lo cual en la práctica beneficia principalmente a la gente con recursos, en lugar de destinarse a la atención preventiva, que favorecería muchísimo más a los pobres. En lo que atañe a la educación, también los gobiernos han dado en general prioridad a la formación de nivel superior con respecto a los niveles que beneficiarían a los pobres. Sin embargo, las políticas que permitirían mejorar la salud y la educación de los más necesitados redundarían en beneficio de toda la economía debido a la estrecha relación que existe entre la educación y el crecimiento económico, la educación y la productividad agrícola, y la salud y la productividad de los trabajadores.

Los servicios de planificación familiar son fundamentales para reducir la pobreza. En muchos países, particularmente de África al Sur del Sahara, la población aumenta a una tasa de 3% a 4% anual. Pocos países pueden invertir lo suficiente para absorber tales incrementos. Las consecuencias probables de esa situación son la percepción de salarios bajos y una pobreza creciente. En los países donde se han establecido programas de planificación familiar activos —como Corea, Costa Rica, Indonesia y Singapur— las tasas de natalidad y la incidencia de la pobreza han disminuido notablemente.

Es posible que muchos pobres no se beneficien, por lo menos a corto plazo, de las mayores oportunidades de obtención de ingresos o de la oferta de servicios sociales. Los que pueden necesitar en algún momento más ayuda son los ancianos, los incapacitados, las viudas y huérfanos, y todos aquellos que son vulnerables a las catástrofes naturales y a las conmociones macroeconómicas. A estas personas se las puede proteger con un sistema de transferencias de ingresos o con redes de seguridad, es decir, alguna forma de seguro de los ingresos que les permita salir adelante en situaciones de dificultades y calamidades temporales. Los gobiernos tienen un papel importante que desempeñar en la provisión de estas salvaguardias, tanto más cuanto que los datos muestran que en muchos países en desarrollo los lazos familiares y étnicos se encuentran en proceso de disolución y los sistemas de apoyo comunitario se están debilitando. Algunos mecanismos son más factibles o útiles que otros en determinadas circunstancias.

*... y las  
transferencias  
de ingresos y  
las redes de  
seguridad*

- Las subvenciones generales de los precios de los alimentos —las de Egipto constituyen un buen ejemplo— tienden a ser costosas y resulta difícil limitarlas a los pobres. Es mejor establecer subvenciones específicas, por ejemplo, que se apliquen sólo a los productos que son consumidos principalmente por los necesitados.

- Los programas de distribución de raciones de alimentos subvencionados a las unidades familiares pobres, mientras que en el

mercado libre se permite su venta ilimitada, constituyen una mejora con respecto a las subvenciones irrestrictas. Un ejemplo es la ración general de arroz de Sri Lanka (1942-78), que benefició enormemente a los pobres. Los programas de cupones para la compra de alimentos, como el de Jamaica, por lo general también producen una estructura más progresiva de transferencias.

- Los programas de empleo público pueden ser eficaces para dar trabajo a los pobres, construir elementos de infraestructura con métodos que requieren un uso intensivo de mano de obra y —en su variante de alimentos por trabajo— alimentar a los pobres en épocas de sequías y hambrunas. En dos grandes programas de obras civiles rurales de Asia Meridional —el Employment Guarantee Scheme del estado de Maharashtra (India) y el Food for Work Programme de Bangladesh— la proporción de participantes por debajo del umbral de pobreza fue, como mínimo, del 90% en los primeros años de la década de 1980.

- En cambio, los esfuerzos por transplantar los programas de seguridad social oficiales a los países en desarrollo han tenido poco éxito, si bien Chile y Costa Rica constituyen importantes excepciones. En general, las personas que cuentan con recursos son las que más suelen beneficiarse de esos programas oficiales y a muchos ancianos necesitados y otras personas pobres no les llegan sus servicios.

*El ajuste y los  
pobres . . .*

Las conmociones de los primeros años de la década de 1980 pusieron a casi todos los países en desarrollo en una situación que hizo necesario el ajuste de sus economías. A mediano y largo plazo, la reestructuración —incluido el ajuste de las políticas fiscales, la reordenación de los tipos de cambio, la liberalización de los regímenes comerciales, la desreglamentación de las industrias y la privatización de las empresas estatales— es ampliamente consecuente con la adopción de un modelo de crecimiento y formación de capital humano que sirva efectivamente para reducir la pobreza. Sin embargo, a corto plazo algunos de los más necesitados pueden salir perdiendo. Especialmente, esto puede suceder en el caso de los habitantes pobres de las ciudades si disminuye la demanda de trabajo. La estabilización a corto plazo también puede poner en peligro los servicios sociales, las transferencias y las redes de seguridad que protegen a los pobres.

*. . . y los éxitos  
y fracasos de las  
políticas*

Los resultados del ajuste realizado en la década de 1980 ponen de manifiesto la fundamental importancia que reviste la adopción de políticas nacionales adecuadas. Algunos países, como Indonesia y Malasia, actuaron con decisión para estabilizar su economía y establecer un marco para la reestructuración económica consecuente con la reducción continuada de la pobreza. Esta de hecho disminuyó —ligeramente en Malasia y en medida significativa en Indonesia— durante las etapas de ajuste de esos países. La situación fue muy diferente en el Brasil, donde el déficit del sector público siguió siendo alto y la moneda quedó sobrevaluada, lo cual provocó una elevada inflación y otras distorsiones de la economía. Las políticas del Brasil

empeoraron la situación de los necesitados y la pobreza aumentó de forma pronunciada entre 1981 y 1987. Ghana adoptó gran parte de las medidas de ajuste necesarias, pero otros muchos países de África al Sur del Sahara eludieron por completo las difíciles decisiones relativas a las políticas, con graves consecuencias para los pobres.

Los acontecimientos demuestran también que es posible reestructurar el gasto público mientras tiene lugar el ajuste; Chile, Indonesia y otros países protegieron los servicios destinados a los pobres mientras duró el ajuste. Además, varios países establecieron programas para amparar a los necesitados durante las inevitables dificultades del comienzo. Los programas de empleo público, como los puestos en práctica en Chile y Perú, parecen haber sido sumamente eficaces. Ambos consiguieron una orientación selectiva de los beneficios a los pobres y proporcionaron seguridad social a los desempleados durante las recesiones.

En síntesis, es difícil hacer generalizaciones sobre los efectos uniformemente adversos del ajuste en la situación de los pobres. El que hayan padecido sus consecuencias ha dependido en gran medida de los resultados de las políticas aplicadas.

Si bien las políticas internas constituyen los elementos esenciales de toda estrategia destinada a aminorar la pobreza, a los factores internacionales les corresponde un papel importante. Tres de ellos son de especial importancia: el comercio mundial, la deuda internacional y la ayuda exterior.

*Factores  
internacionales*

Muchas barreras comerciales erigidas por los países industriales perjudican a los pobres de los países en desarrollo. Ahora bien, los efectos inmediatos de la liberalización del comercio por parte de los primeros variarán enormemente en los distintos países en desarrollo. Casi todos los de ingresos medianos se beneficiarán, pero muchos de los pobres —en especial los exportadores de productos primarios— no ganarán nada (e incluso podrían perder) a corto plazo debido a rigideces de la oferta, a la pérdida de preferencias que disfrutaban en la actualidad y a posibles pérdidas netas derivadas del incremento de los precios de los alimentos importados. A más largo plazo, sin embargo, la liberalización del comercio beneficiaría incluso a los países de ingresos bajos, siempre y cuando adoptasen políticas que estimularan la diversificación de la producción, en lugar de depender excesivamente de unos pocos productos básicos. Puesto que esta reorientación llevará tiempo, la asistencia externa continuará siendo importante para muchos países de ingresos bajos, por lo menos durante la próxima década.

*El comercio y la  
pobreza . . .*

La carga de la deuda actualmente ejerce una enorme presión en la economía de los países de ingresos bajos gravemente endeudados y con una gran cantidad de personas sumidas en la pobreza. Si bien la comunidad internacional ha adoptado medidas para solucionar tal problema, esas iniciativas no han hecho una mella considerable en la carga de la deuda. (Por ejemplo, la conversión de los préstamos

*. . . la deuda y  
la pobreza . . .*

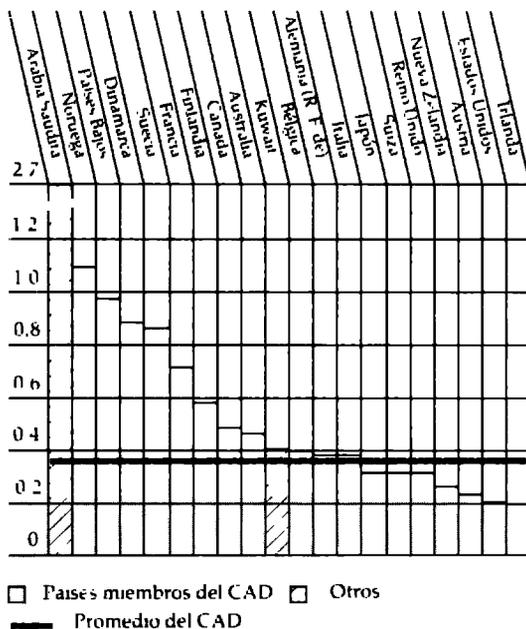
concesionarios en donaciones apenas sirvió para cancelar alrededor del 3% de la deuda pendiente de los países africanos de ingresos bajos.) El alivio adicional de la carga de la deuda facilitaría el aumento de la inversión y el consumo de los pobres, pero deberá supeditarse a la adopción de una buena reforma de las políticas por parte de los países beneficiarios.

... y la ayuda  
y la pobreza

Los países en desarrollo recibieron \$51.000 millones en concepto de ayuda en 1988, y se han logrado algunos éxitos notables. (Los aportes recientes de los países donantes aparecen en la Figura 2.) Corea e Indonesia se cuentan entre los países que han aprovechado bien los grandes volúmenes de ayuda recibidos y que han tomado importantes medidas en beneficio de los pobres. El otorgamiento de ayuda para investigaciones agrícolas, construcción de infraestructura rural, educación primaria, atención básica de la salud y programas de nutrición, así como el socorro en casos de desastres naturales y calamidades provocadas por la acción del hombre, han beneficiado a muchas personas pobres.

La ayuda con frecuencia ha sido un buen instrumento para atenuar la

**Figura 2 La ayuda como porcentaje del PNB, 1988**



pobreza, pero sus aportes no siempre han colmado las expectativas puestas en ella, por diversos motivos.

- Los donantes, en especial los bilaterales, tienen muchas razones diferentes para proporcionar ayuda: políticas, estratégicas, comerciales y humanitarias. La reducción de la pobreza es sólo una, y por lo general dista mucho de ser la más importante.

- Algunos beneficiarios —entre ellos Haití, Sudán, Tanzania y Zaire— han caído en una situación de “dependencia de la ayuda”.

- Muchos proyectos orientados a resolver problemas de pobreza que se han financiado con fondos provenientes de la ayuda exterior no han logrado llegar a los pobres, a quienes iban destinados.

La ayuda exterior puede convertirse en un instrumento más eficaz de la reducción de la pobreza si se la vincula más directamente con el efecto que las políticas globales de los países tengan en la lucha contra ella. Por consiguiente, los países que reciban volúmenes considerables de ayuda deberán en general ser los que se esfuercen por aplicar políticas que generen oportunidades de obtención de ingresos y que proporcionen eficientemente servicios sociales a los necesitados. En los casos de países que tienen una gran proporción de habitantes pobres pero en los cuales las políticas públicas no son conducentes a la aminoración de la pobreza, la respuesta correcta es dirigir cantidades limitadas de ayuda con un enfoque altamente selectivo y orientado hacia los grupos más necesitados. Así, la ayuda podría servir para financiar clínicas donde se atiende a mujeres y niños pobres, programas de inmunizaciones para los niños o programas de alimentación con beneficiarios bien definidos. Muchos países constituyen casos intermedios, y al respecto habrá que emitir juicios fundamentados sobre las actividades que la ayuda exterior pueda respaldar provechosamente para reducir la pobreza en ellos.

Puede haber argumentos sólidos para recomendar que se incremente la ayuda exterior, pero sólo a condición de que haya más países seriamente comprometidos a reducir la pobreza y de que los donantes sepan aprovechar las lecciones que ha dejado la experiencia. La ayuda exterior ascenderá a sólo \$64.000 millones en el año 2000 si aumenta a una tasa de 2% al año en términos reales a partir de ahora (proyección del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE), pero podría ascender a \$73.000 millones si aumentase al mismo ritmo que el proyectado para el PNB de los donantes, es decir, un 3% anual. Podría subir a \$108.000 millones o \$144.000 millones si lograsen relaciones ayuda-PNB de 0,5 y 0,7%, respectivamente, los donantes que en la actualidad están por debajo de esos coeficientes, mientras que aquellos que los han superado mantienen sus proporciones actuales.

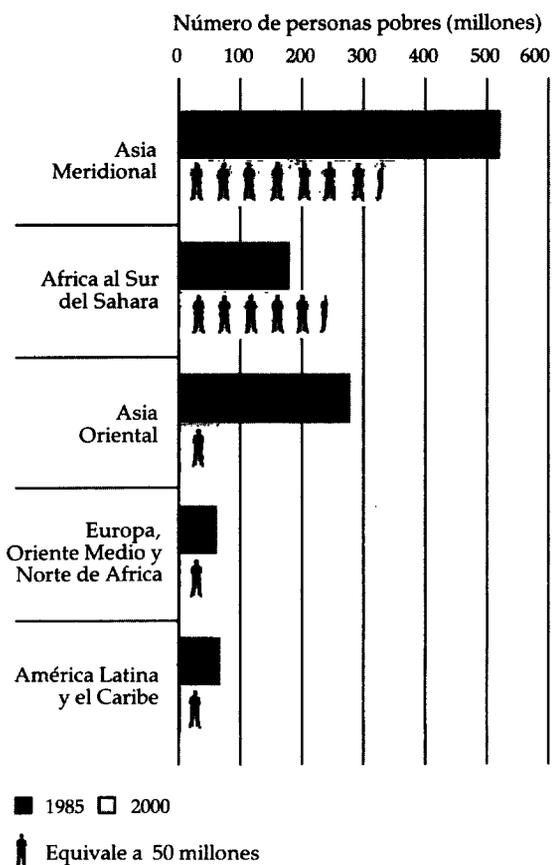
La ampliación de los servicios sociales para los pobres y un mayor hincapié en el modelo de crecimiento que requiere un uso productivo de la mano de obra podrían hacer que en la próxima década disminuyera pronunciadamente la pobreza en el mundo en desarrollo. La incidencia de la pobreza bajaría del 33% registrado en 1985 a 18% en el año 2000, y la cantidad de personas pobres disminuiría de 1.100 millones a 825

*Perspectivas  
para los pobres*

millones. Sin embargo, la experiencia sería muy diferente en cada región (véase la Figura 3). El número de pobres se incrementaría sólo en África al Sur del Sahara, donde pasaría de 180 millones a 265 millones.

Tales estimaciones, si bien se consideran aproximaciones razonables, dependen de una serie de variables. Los riesgos de que se produzca una tendencia a la baja son elevados. Una situación externa menos floreciente, que incluyera contracciones del comercio mundial, o una afluencia menor de recursos financieros hacia los países en desarrollo, mantendrían a muchas más personas sumidas en la pobreza en el año 2000 de lo que sugieren las estimaciones. Asimismo, si no se emprenden las reformas necesarias de las políticas o no se salvaguardan los servicios

**Figura 3 La pobreza en el mundo en desarrollo, 1985 y 2000**



sociales y los ingresos reales en los casos en que ya se ha logrado algún progreso, se reducirían sensiblemente los posibles beneficios.

La empresa es especialmente difícil en África al Sur del Sahara. Aun con políticas favorables que incluyeran una mayor prestación de servicios sociales, haría falta una tasa de crecimiento del 5,5% anual —casi un 2% más alta que la indicada por las proyecciones— a fin de elevar el consumo per cápita lo suficiente para evitar que aumente el número de pobres. Las dificultades abundan también en otras partes. Según las tasas de crecimiento que muestran las proyecciones, se necesitarán medidas enérgicas para evitar que la pobreza se acreciente significativamente en Bangladesh durante la próxima década. En la India, la contracción de la inversión podría desacelerar el crecimiento y poner en peligro los avances que según las proyecciones pueden lograrse en la reducción de la pobreza. Dados sus recursos, América Latina debería ser capaz de eliminar prácticamente la pobreza, pero el grado de desigualdad excepcionalmente alto en la distribución del ingreso constituye un obstáculo. Elevar el nivel de vida de todos los pobres del continente por encima del umbral de pobreza costaría sólo el 0,7% del PIB regional, lo que equivale aproximadamente a un impuesto sobre la renta de 2% aplicado a la quinta parte más rica de la población.

Las dificultades varían en cada región, pero no son insalvables. Evitar que el número de pobres aumente en África al Sur del Sahara y reducir la cantidad de personas en condiciones de pobreza en casi 400 millones en el resto del mundo en desarrollo constituye una meta ambiciosa —pero alcanzable— para finales del siglo.

## **Indicadores del desarrollo mundial 1990**

*—en discos para computadoras personales*

Esta edición en discos contiene todos los datos incluidos en el Anexo del *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990* titulado Indicadores del desarrollo mundial. El nuevo programa STARS del Banco Mundial permite a los usuarios crear cuadros eligiendo datos a partir de una gran variedad de indicadores, de series cronológicas seleccionadas que comprenden hasta el último período disponible, y de más de 120 países y grupos económicos y regionales. Se proporcionan además datos básicos de otros 65 países que tienen una población de menos de un millón de habitantes o no son miembros del Banco Mundial. En cada juego de discos se incluyen dos formatos —discos de doble densidad de 5¼ pulgadas y 3½ pulgadas— para utilizar en computadoras personales con un disco duro y el sistema MS-DOS versión 2,0 como mínimo. Cada juego se vende acompañado de una guía para el usuario y un ejemplar de cortesía del *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990*.

*En venta a partir de septiembre de 1990 / No. de stock 11532 / US\$95.*



**Otras publicaciones del Banco Mundial  
sobre el tema de la pobreza**

Capítulos sobre la pobreza sacados del *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1980*

**Poverty and Human Development**

No. de stock 60389 / US\$9,95

**Adjustment Lending**

*An Evaluation of Ten Years of Experience*

Departamento de Economías Nacionales

No. de stock 11166 / US\$3,95

**Sub-Saharan Africa**

*From Crisis to Sustainable Growth*

Nos. de stock 11349 (inglés), 11350 (francés), 11351 (portugués) / US\$12,95

**The Alleviation of Poverty under Structural Adjustment**

Lionel Demery y Tony Addison

No. de stock 10956 / US\$4,95

**Desarrollo Rural**

*Experiencia del Banco Mundial, 1965-86*

Departamento de Evaluación de Operaciones

Nos. de stock 11134 (español), 10983 (inglés), 11031 (francés) / US\$10,95

**How Adjustment Programs Can Help the Poor**

Helena Ribe y otros autores

No. de stock 11434 / US\$5,95

**Making the Poor Creditworthy**

*A Case Study of the Integrated Rural Development Program in India*

Robert V. Pulley

No. de stock 11267 / US\$7,95

**The Poor and the Poorest**

*Some Interim Findings*

Michael Lipton

No. de stock 20025 / US\$6,95

**The World Bank's Support for the Alleviation of Poverty**

No. de stock 11087 / US\$4,95

De próxima publicación, en septiembre de 1990

**The Great Ascent**

*The Rural Poor in South Asia*

Inderjit Singh

**Sede**

1818 H Street, N.W.  
Washington, D.C. 20433, EE.UU.

Tel.: (202) 477-1234

Facsimile: (202) 477-6391

Télex: WUI 64145 WORLDBANK  
RCA 248423 WORLDBK

Dirección cablegráfica: INTBAFRAD  
WASHINGTONDC

**Oficina de Europa**

66 avenue d'Iéna  
75116 París, Francia

Tel.: (1) 40.69.30.00

Facsimile: (1) 47.20.19.66

Télex: 842-620628

**Oficina de Tokio**

Kokusai Building  
1-1, Marunouchi 3-chome  
Chiyoda-ku, Tokio 100, Japón

Tel.: (3) 214-5001

Facsimile: (3) 214-3657

Télex: 781-26838

**Argentina**

Carlos Hirsch, SRL  
Galería Guemes  
Florida 165, 4º piso-Of 453/465  
1333 Buenos Aires

**Brasil**

Publicações Técnicas Internacionais Ltda  
Rua Peixoto Gomide, 209  
01409 São Paulo, SP

**Colombia**

Erlace Ltda  
Carrera 6, No. 51-21  
Bogotá, D.F.

**España**

Mundi-Prensa Libros, S.A.  
Castelló 37  
28001 Madrid

**Francia**

World Bank Publications  
66 Avenue d'Iéna  
75116 París

**Guatemala**

Librerías Piedra Santa  
Centro Cultural Piedra Santa  
5ª calle 7-55 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

**México**

INFOTEC  
Apartado Postal 2-000  
04000 Tijuana Baja California Sur, D.F.

**Perú**

Editorial Desarrollo, S.A.  
Apartado 3824  
Lima

**Portugal**

Livraria Portugal  
Rua Do Carmo 70-74  
1200 Lisboa

**República Dominicana**

Editorial Taller, C. por A.  
Restauración e Isabel la Católica 309  
Aptdo. Postal 2190  
Santo Domingo

**Uruguay**

Instituto Nacional del Libro  
San José 1116  
Montevideo

**Venezuela**

Librería del Este  
Aptdo. 60 337  
Caracas 1060-A